

Comparaciones, conceptos que se le ocurren a uno allá dentro:

Máquina (psíquica) de hacer trapos de vestidos... cabina de pruebas para astronautas, donde se aplana la piel, a fuerza de velocidad.

La Colonia de castigo de Kafka... el tipo sobre el lecho de clavos... subir y bajar sin parar por una montaña rusa.

Con respecto a la radio: proporciona una relajación mínima, como si se bajara, por ejemplo, de una velocidad de 240 a 190.

Triste Stephen (Extracto), *Xavier L. Méndez Ferrín*

Del libro *Con pólvora y magnolias*. Hiperión. Madrid, 1994.
Traducción de Eloísa Otero y Manuel Outeiriño.

Depositó Stephen
el asco en la mano y lo miró
con desvío
en aquellos años de la pereza y del asco
en el dulce tiempo
de los youth-hostels
y las largas contemplaciones de la Signoria quizás
de Florencia
Ulrike
Ulrike Meinhof
erigiéndose en el recuerdo
con piernas
de leche
aquellos distantes ojos que horadaban
el tiempo opaco
de mil novecientos
cincuenta y cualquier cosa
Ulrike
de mochila y de piel
ennegrecida
por avances osadísimos
de auto-stop
cerca de la indecisión
y aventura única
permitida
situó Stephen

dominado por quinientos anillos de nostalgia
la bicicleta de Ulrike
en el camino de rosas de la Facultad
lírica
en el campo de trabajo
en Inglaterra
celebrando una fraternidad rabiosa
de juventudes sin color
schumannianas andróginas escudo
del Kapital eterno
en aquellos años de la pereza y del asco
vio de nuevo a Ulrike
en Cap d'Ail plantando la tienda
al ras de un mar de añil incomodada
por el mistral
y se vio a sí mismo Stephen
joven y vivaz en las épocas
del sexo buscado
y blandamente adjudicado
en las frondas de Alpendoorn quizás
en aquella triste
juventud perdida
y mira ahora Stephen
qué pocos liberados
del jazz
qué pocos incorporados a las luces muy alegres que anun-
cian
ya la luz
total
roja
y de los que fueron jóvenes
en mil
novecientos
cincuenta y cualquier cosa
y en rebaño
pisaron las ciudades y campos de Europa con anhelos y fie-
bre
en busca de qué
cosa
no sabían y se miraban muy
recíprocos
y con un signo
de interrogación en la niña

de los ojos
y de los que fueron jóvenes sin arrebato
sólo destaca Ulrike
para siempre monumento
Ulrike Meinhof
guardada ya por quinientos
policías
en Stammheim
asediada espiada odiada despiadadamente
sometida
torturada
porque supo oponer dinamitas
estrellas
cristales descompuestos
fuegos como panteras y desiertos
beduínos de tierra y de silencio
palabras y pistolas acordadas
vinos ácidos renacuajos carnavales
pulquérrimas estrofas de silencio
muerte dosificada gesto imperio
al estado de niebla y acero malo o sea RFA
y estando Stephen
a treinta de mayo
de mil novecientos
setenta y cinco
evocó
la lindísima imagen de Ulrike
Meinhof
sobre la guitarra
en los dulces crepúsculos de las vacaciones
federalistas
europeas
de antaño
y lloró por sí y por el pasado
del que se yergue Ulrike estatuaria
Meinhof sobrepasada de su tiempo
prima hermana de hierro
por la que Stephen
deposita su asco
en la mano y mira con desvío
el presente el presente.

Nota biográfica sobre Ulrike Meinhof, Eloisa Otero.

La activista alemana Ulrike Meinhof (1934-1976) escribió los textos que aparecen en la 'Carta de una presa en la galería de la muerte' entre junio de 1972 y diciembre de 1973, durante el primer año y medio de su reclusión en una cárcel de máxima seguridad en Alemania Occidental. Al igual que el resto de los cabecillas de la Fracción del Ejército Rojo (RAF), detenidos como ella en junio de 1972, Ulrike Meinhof fue sometida a las peores condiciones de encarcelamiento, con larguísima períodos de aislamiento total y crueles métodos de tortura, incluida la privación sensorial. El 9 de mayo de 1976 apareció ahorcada en su celda de la prisión de Stammheim ("suicidada", según la versión oficial; "ejecutada" en lo que habría sido un crimen de estado, según otras versiones), en circunstancias todavía no aclaradas.

En 2002 se reveló que el cerebro de Ulrike Meinhof había sido extraído de su cráneo en secreto, sin el conocimiento ni el consentimiento de su familia, con el fin de realizar diversas investigaciones con él. En concreto, el cerebro fue diseccionado, tras la autopsia, y sus partes repartidas entre diversos investigadores para su estudio. Uno de ellos, Bernhard Bogerts, psiquiatra de la Universidad de Magdeburgo, desató la polémica al sostener que había encontrado una pequeña modificación en el cerebro de Meinhof, como secuela de una operación cerebral sufrida en los años 60, lo que pudo contribuir a hacer de ella una terrorista. Las hijas de Ulrike interpusieron una querrela contra el Estado alemán, entre otras cosas por "violación del respeto de los muertos", y consiguieron que les devolvieran el cerebro de su madre, que fue cremado en enero de 2003 y sus cenizas depositadas en un cementerio de Berlín, junto a su tumba.

Ulrike Meinhof, intelectual y periodista vinculada a movimientos de la izquierda radical alemana, optó por la lucha armada antiimperialista en 1970, después de ayudar a escapar de la cárcel al revolucionario Andreas Baader. Ambos fundaron la RAF (Rote Armee Fraktion), un pequeño grupo revolucionario con tácticas de guerrilla urbana, denominado por la prensa como "la banda Baader-Meinhof".

Entre 1970 y 1972, el grupo cometió varios atentados contra fábricas y bases militares norteamericanas en los que resultaron muertos varios policías y soldados estadounidenses. Baader, Meinhof y otros miembros de la RAF fueron